



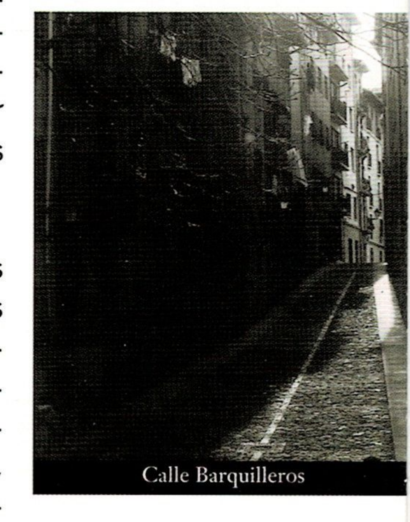
ITINERARIOS POR EL CASCO VIEJO

El **tercer itinerario**, que recorre de norte a sur la antigua Ciudad de la Navarrería, es el más largo de los propuestos, trazando un circuito longitudinal que, con ida y vuelta, va desde el portal de Francia hasta Tejería y la cuesta del Labrit. La ida la vamos a hacer por Barquilleros, Cuesta del Palacio, Zacatín, Mañueta, Calderería y San Agustín; la vuelta, por Merced, Dormitalería, Navarrería y Carmen. La dirección del recorrido es paralela a la ronda Barbazán, por lo que se puede subdividir y combinar con el Itinerario 1.

Lo iniciamos en el portal de Francia (**1**) o de Zumalacárregui (ver Itinerario 1) a través de la pendiente que traza la **calle de Barquilleros**. La primera parte del recorrido va a visitar el barrio de San Fermín de Aldapa, situado en el escarpe noroccidental de la Ciudad de la Navarrería. Esta parte del Casco Viejo, quizá por carecer de reclamos

Barquilleros: el nombre de esta calle queda vinculado de nuevo a oficios artesanales prácticamente desaparecidos. Sobre todo los días festivos, por el paseo de Sarasate todavía se puede ver algún barquillero, con su tradicional lata roja y ruleta en la tapa. El nombre le viene a la calle porque allí se estableció en 1876 una familia santanderina que se dedicaba a la elaboración de helados y barquillos. Vivían en el número 25 de la calle del Carmen, cuya trasera daba a la actual Barquilleros. Como veremos más adelante, la historia de esta casa es rica y variada. El negocio continuó hasta el, fallecimiento de su única hija en 1960.

comerciales, es en la actualidad una de las menos transitadas. La subida por la calle Barquilleros nos remite a una ciudad antigua, artesanal, sin establecimientos comerciales en los bajos, que ilustra perfectamente el aspecto que la mayor parte del Casco Viejo tendría en tiempos pasados.


Calle Barquilleros

Doblando la esquina de las Adoratrices entramos en la **calle Dos de Mayo**, que nos lleva, con la basílica de San Fermín de Aldapa a la izquierda, hasta la portada del antiguo Palacio Real. Desde la propia explanada destaca la vista del burgo de San Cernin, al otro lado del barranco de Santo Domingo. La urbanización de esta parte dominante de la Navarrería es una



de las más antiguas que conserva el casco viejo, ya que fue articulada a partir de los últimos años del siglo XII con la construcción del Palacio Real y su patio de armas.

La **basílica de San Fermín de Aldapa** (**3**) protagoniza urbana y sentimentalmente todo el entorno físico de la zona. Tal y como la vemos

De parque a "aparcadero": si seguimos la descripción que, en los años 60, hace de la explanada de San Fermín de Aldapa Pedro García Merino, constatamos los notables cambios de uso que han sufrido con el paso del tiempo algunos espacios del Casco Viejo. "*En el costado sur de la basílica, resguardada del viento norte por el muro del convento, hay una bonita explanada o terraza, alfombrada de hierba, sombreada de plátanos, donde las vecinas toman el sol, descansan los ancianos y juegan los chicos*".

GARCÍA MERINO, P., "Calle de la Cuesta del Palacio", *Pregón*, 92 (1967).

Sólo los coches han alterado este bello rincón, que conserva buena parte de su carácter primitivo si lo observamos, por ejemplo, desde los pisos altos del antiguo Seminario de San Juan.

Tradición e historia en San Fermín de Aldapa: *"según la tradición, esta colina era propiedad del senador Firmo, padre del que había de ser nuestro querido patrón San Fermín. Cuando el presbítero Honesto vino a evangelizar a la vieja Iruña, enviado por San Saturnino, levantó en este lugar por cesión de Firmo, una casita en donde vivía y utilizaba para predicar la nueva Fe. (...) Fue posiblemente aquella vivienda en la que se convirtió Fermín a la fe de Cristo"*.

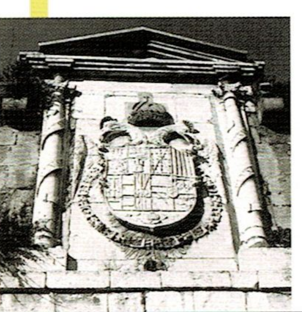
ARAZURI, J.J., *Pamplona. Calles y Barrios*. Vol. I. Pamplona, 1979, p. 264.


Basílica de San Fermín de Aldapa

Como es habitual, historia y tradición siguen caminos distintos, aunque complementarios, ilustrando ambos una misma realidad cultural. Los documentos parecen demostrar que antes que la advocación a San Fermín existía una ermita dedicada a San Pedro: de ahí la denominación de la zona en la Edad Media como de San Pedro. Hay que tener en cuenta que el culto a San Fermín se introduce en nuestra ciudad a fines del siglo XII, por lo que altares y oratorios deben de ser posteriores. Las excavaciones realizadas en el crucero y sacristía de la iglesia han descubierto los cimientos de la citada ermita medieval y en un nivel inferior un mosaico romano y parte de unas termas. Estos restos arqueológicos permiten considerar la explanada como uno de los asentamientos romanos más antiguos de la ciudad.

en la actualidad es el producto de dos intervenciones diferentes: la cabecera y buena parte del interior se habían concluido para 1701; en los últimos años del siglo XIX se realizó la ampliación del interior, la fachada y algunas de las dependencias que actualmente enmascaran el edificio. Este castizo rincón del Casco Viejo conserva todavía buena parte de la carga sentimental y espiritual que le da el hecho de estar vinculado tradicionalmente a la biografía del propio San Fermín.

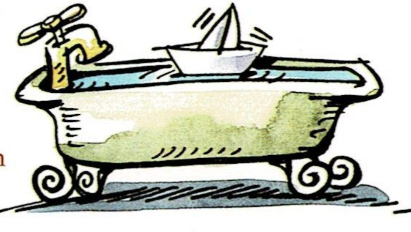
Frente a la fachada de la basílica se encuentra la puerta principal del recinto del **Palacio Real** (**2**). Fuera de lo estrictamente medieval, ya


Escudo de Carlos V en la puerta exterior del Palacio Real o de Capitanía

Palacio Real, Virreinal y de Capitanía: el gran escudo de su portada, con las armas de Carlos V, fue trasladado, según algunos autores, desde la fortaleza sita al sur de la Plaza del Castillo, con motivo de la visita a la ciudad que realizó su hijo Felipe II en 1572. Tras tres siglos de residencia de los Virreyes, en 1841 se convirtió en sede de la Capitanía General, quedando finalmente abandonado en los años setenta.

citado en el Itinerario 1, ésta es la principal aportación artística realizada en el curso de la adaptación del palacio medieval a los usos de la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII); también de ese momento databa buena parte del patio arquitrabado interior retirado durante la reciente consolidación del edificio medieval. El escudo imperial de Carlos V que remata la portada coincide con los observados en el próximo Portal de Francia y en el lado izquierdo del Portal Nuevo.

Los Baños de la calle Dos de mayo, documentados ya a principios del siglo XIX, fueron los más antiguos de la ciudad. Estaban en terrenos del Palacio Real, por lo que debían pagar al Virrey una renta anual. Se ha calculado que durante el primer tercio del siglo XIX acudían por término medio 20 personas cada día. A mediados del siglo XIX se fundaron los del Paseo de Sarasate, y en 1922 los de Calderería. La Casa de Baños del nº 9 de la calle Eslava es la única que continúa abierta al público en la actualidad. Todavía en el siglo XX, este tipo de establecimientos era prácticamente imprescindible para el discurrir de la vida cotidiana de la ciudad, ya que muy pocos accedían a los baños de los casinos, y muchos menos tenían baño privado. Hay que tener en cuenta que el primer baño particular de Pamplona se instaló en 1908 en la calle General Chinchilla, generalizándose sólo a partir de los años 50.



Si por detrás de San Fermín comenzamos el descenso de la **Cuesta del Palacio**, pronto nos encontramos con la calle Aldapa, abierta en los años cuarenta tras el derribo de la Maternidad (**4**). Junto a las Adoratrices, esta institución integró durante buena parte del siglo XIX y el primer tercio del XX un amplio conjunto asistencial asociado al Hospital General (Actual Museo de Navarra) y al Hospital Militar (actual

La Casa de Maternidad e Inclusa de Navarra: esta institución caritativa fue fundada en 1804 con la intención de atender a las embarazadas y recoger los huérfanos de Navarra. En los años centrales del siglo XIX se construyó un amplio caserón que siguió funcionando como maternidad hasta 1936. En su puerta de la calle del Palacio se encontraba el torno que servía para abandonar anónimamente a los recién nacidos. Tras el traslado de la maternidad a la actual zona hospitalaria, el edificio pasó a ser cuartel de la Falange Española, siendo finalmente derribado en 1944. De ese derribo surgió la actual calle Aldapa.

Departamento de Educación). Con la lógica distancia cronológica y científica, esta parte del Casco Viejo jugó durante buena parte de la historia reciente de la ciudad el mismo papel que actualmente ejerce la moderna dotación hospitalaria de Mendebaldea-Barañáin.

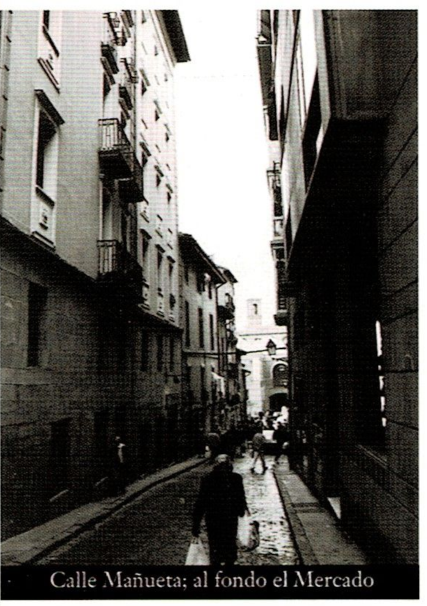
Tras descender la calle nos encontramos de nuevo frente al Mercado y el antiguo seminario de San Juan (ver Itinerario 1). En lugar de seguir por los lugares conocidos, vamos a continuar descendiendo a través de una estrecha calleja empedrada que nos lleva hasta el inicio de la Mañueta. El edificio de ladrillo que rodeamos, conocido como **Zacatín** (**5**), supone el complemento perfecto para el Mercado. También llamado en el siglo pasado "el Baratillo", fue inaugurado tal y como hoy lo conocemos, en 1911 para acoger los puestos de venta de aves. En la actualidad, este atractivo espacio municipal es utilizado por el Ayuntamiento para actividades culturales.

La Mañueta, muy ligada desde siempre al mercado y al comercio popular de alpargatas, calzado en general, quincalla, carne, fruta, etc., fue durante la primera mitad del siglo XX una de las calles más populares y concurridas del Casco Viejo: entre los "*garitos con peñas de sargentazos*" que cita Pío Baroja, el famoso "frontón Moderno", y el continuo fluir de gentes laboriosas que entraban y salían del mercado, esta calle se convirtió en uno de los centros neurálgicos de la

El frontón Moderno (6), más conocido como frontón de la Mañueta o socarronamente "Zinc Palace", fue inaugurado en 1913 gracias a la iniciativa de Gerardo Areta y su mujer Agapita. Se accedía a través del portal nª 13, y ocupaba parte del actual frontón y de la Plaza de los Burgos. Fue derruido en 1954. Se abría a las nueve de la mañana, cerrando cuando oscurecía o sobre las diez de la noche una vez instalada la iluminación eléctrica. Las características de la cancha, corta y reducida, así como la presencia de columnas y un retrete junto al rebote, determinaban, en ocasiones, los propios lances del juego, cuyas normas se fueron progresivamente adaptando a la personalidad del frontón. Eran dos los elementos clave en la vida de esta antigua "dotación deportiva" del Casco Viejo: los desafíos y las apuestas. Entre los primeros se cuentan de todas clases: restando de rodillas, a dos botes, con un tablón, un cenador de mármol o una sandía sobre el hombro, jugando atados por parejas o tríos, a una silla, vestidos de mozorros, etc. La habilidad y picardía de algunos de los pelotaris acuñó el término de mañueteros para los especialmente hábiles y marrulleros.



ARAZURI, J. J. *Pamplona, calles y barrios*. Vol. II. Pamplona, 1979, pp. 207-212.


Calle Mañueta; al fondo el Mercado

vida cotidiana de la ciudad. Todavía hoy conserva buena parte de su encanto genuino, especialmente visible en las mañanas de los sábados con el continuo ir y venir de vecinos en torno al Mercado y las demás tiendas de la calle.

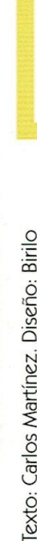
Una vez superada la empinada pendiente, alcanzamos la pequeña plazoleta en la que confluyen Navarrería, Mañueta, Curia y Calderería; este espacio se conoció durante siglos como **plaza de Santa Cecilia** (**7**). De hecho, en 1790 aquí se colocó la fuente dedicada a la Santa; en 1913 fue trasladada a su actual emplazamiento en el centro de la calle Navarrería. Pasado el tiempo, y olvidado el título de Santa Cecilia por la mayor parte de los vecinos, este rincón de la ciudad pasó a denominarse popularmente como "*el carrico de Lucio*", en referencia a un puesto de venta de periódicos y chucherías que hasta hace pocos años presidía la vida diaria de la calle.

La **calle Calderería**, muy transitada de día y de noche, nos va a llevar, junto a San Agustín, hasta la Tejería y el límite meridional de la antigua ciudad de la Navarrería. En continua transformación, hasta los años setenta conservó el edificio de los baños, sito entre la trasera del Colegio de la Compañía de Jesús y el antiguo Laboratorio Municipal. Unos pasos más adelante aparece la fachada de la capilla de San Martín, construida en el siglo XVIII.

El Aula de Gramática (8). El Centro de Salud de Calderería se levanta sobre el solar ocupado entre 1925 y 1978 por la Casa de Baños. También aquí, junto al convento de los Jesuitas (actual Escuela de Idiomas), estuvo entre 1597 y 1767 la famosa Aula de Gramática. La presencia de los numerosos estudiantes que asistían a sus cursos determinó durante años la personalidad de la calle. El reglamento de la Escuela prohibía terminantemente a los alumnos entrar en tabernas y pastelerías, trinquetes, casas de juegos de trucos, jugar a naipes, jugar a pelota durante los oficios, salir de casa por las noches, nadar, apedrearse, juntarse con malas compañías, etc. A los maestros recomendaba usar la vara con prudencia y "*amor paternal*".

Nada más cruzar la bajada de Javier, la basílica de **San Agustín** anuncia el cambio de título de la calle. Esta parroquia, oratorio del antiguo convento de los Agustinos, fue construida en la segunda mitad del siglo XVI. Sus características concuerdan con la iglesia del monasterio de Santiago (ver Itinerario 2).

En la misma acera se encuentran dos centros socioculturales muy acti-



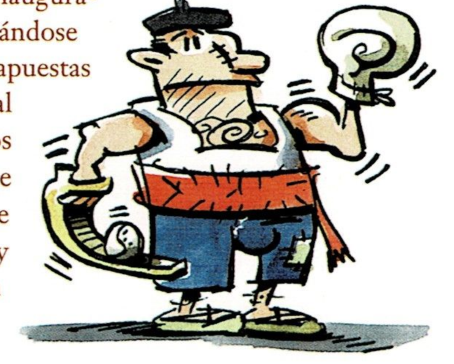
Garcilaso de la Vega en San Agustín. Un capítulo curioso en la historia del convento de San Agustín es la presencia en 1523 del famoso poeta entre los muros del monasterio. El 11 de noviembre de ese año fue armado caballero de la Orden de Santiago en la iglesia del convento.

vos y característicos del presente de la calle. En la sala del cine Novedades, más tarde Arrieta, se fundó hace unos años la **Escuela Navarra de Teatro**. Un poco más adelante, los edificios y muros del antiguo Euskal-Jai (9) acogen ahora el "**Gaztetxe**" del Casco Viejo, centro de reunión y actividades de numerosos grupos de jóvenes.


Capilla de San Martín,en la calle Calderería

Bajando la leve pendiente de Tejería, llegamos a la **calle de la Merced**, que seguimos ahora en dirección a la propia Catedral. Esta tranquila calle, antigua rúa Mayor de la Judería, discurre por el centro de la antigua judería de Pamplona. El reaprovechamiento sucesivo de este espacio urbano, conocido tras la expulsión de los judíos en 1498 como Barrio Nuevo, ha borrado toda huella de la realidad urbana o arquitectónica de las calles de la judería, por definición arracimadas y estrechas. Para hacernos una idea aproximada del aspecto físico que hoy tendría esta parte de la ciudad si hubiera conservado su parcelación medieval, debemos visitar Tudela, y en menor medida también Estella u Olite. Consecuentemente, el Casco Viejo de Pamplona no ha conservado de su judería más que referencias históricas y documentales, de las que se puede deducir que llegó a ser, por población, relieve cultural y riqueza, la segunda más importante del

El Euskal-Jai: el tramo final de San Agustín, hasta el desaparecido Seminario de la Tejería, ha disfrutado de una prolongada tradición pelotazale. En estas parcelas del lado izquierdo de la calle hubo hasta la construcción del frontón y el propio cine cuatro paredes para jugar al blé y un trinquete con gradería. La cancha del Euskal, con 55 metros de longitud por casi 10'5 de anchura, estuvo dedicada especialmente a la modalidad de remonte. Fue inaugurado el 24 de enero de 1909, disputándose en él partidos profesionales con apuestas hasta 1977. Lógicamente, un local de sus dimensiones, con tres pisos de graderías sobre estructura de hierro y arquerías, acogió durante su vida numerosos espectáculos y exhibiciones, desde cine mudo a combates de boxeo.



Antigua judería: se calcula que durante el siglo XIV la judería acogía entre 100 y 150 familias, lo que entonces era aproximadamente el 10% del total de la población de la ciudad. Así, en el ámbito del préstamo monetario, destacaba por ejemplo la actividad de los Alborge, que entre 1349 y 1386 concertaron más de doscientos sesenta créditos. Los judíos de Pamplona también conformaron sociedades mixtas con cristianos, sobre todo como arrendadores y gestores de servicios públicos. A fines del siglo XIV un "*consorcio*" de cristianos y judíos llegó a arrendar las rentas de la Corona durante varios años. Su presencia destacó también en el ámbito artesanal, la administración pública, la cultura, la medicina, etc. Ante la presión de los Reyes Católicos, los judíos fueron expulsados de Navarra en 1498.



CARRASCO, J., *Sinagoga y mercado. Estudios y textos sobre los judíos del Reino de Navarra*, Pamplona, 1993. pp. 88-104 (delitos) y 305-332 (préstamos).

reino, tras la de Tudela. En los siglos XIV y XV, dividida en los barrios de suso y yuso, ocupó un amplio cuadrilátero determinado en sus lados este y sur por la propia muralla medieval de la Navarrería, más o menos hasta el frontón Labrit, y por el lado contrario por la calle de Javier.

La urbanización del Barrio Nuevo a partir del siglo XVI ubicó en estas calles algunos "servicios públicos" no demasiado bien vistos en otros barrios del Casco Viejo. Entre ellos se documentan, por ejemplo, algunos prostíbulos y la casa del verdugo.

Prostíbulos municipales en el Barrio Nuevo. Cuando hablamos de "servicio público" no nos referimos a cuestiones metafóricas sino a una realidad literal. Estas casas de citas de la Pamplona del siglo XVI eran organizadas y gestionadas por el Ayuntamiento de la ciudad como respuesta a las ávidas peticiones de un buen número de vecinos. Como recoge Arazuri de un acta municipal del 6 de marzo de 1557, "*atendida la gran necesidad que en esta ciudad hay de casa pública para mancebía en el Barrio Nuevo, cabo la casa de Joan Vizcaino, mesonero, la casa de ... (ilegible) es la que de presente se halla más apta para ello. Sus mercedes dieron poder a los señores Zugarra y Beruete para alquilar a costa de esta Ciudad, obligando a los propios de ella, la dicha casa en el alquiler que les pareciere y pagadero en el término y tanda que les pareciere. Y hagan en la dicha casa los aposentos que viesen convenía para el dicho efecto*".



ARAZURI, J.J., *El municipio pamplonés en tiempos de Felipe II*, Pamplona, 1973.



En lugar de seguir la calle Compañía hasta el antiguo convento de los Jesuitas, actual parroquia de San Juan Bautista y Escuela de Idiomas, remontamos la bajada de Javier para alcanzar la **calle Dormitalería**, que corre paralela a Merced y a la propia muralla. A la derecha, tras las modernas casa de los canónigos, se encuentra el bello patio del Arcedianato (**10**). Este espacio, determinado por la cocina canonigal, la antigua cilla o almacén de suministros y la propia Catedral, articula uno de los puntos de vista más originales y desconocidos del complejo catedralicio.

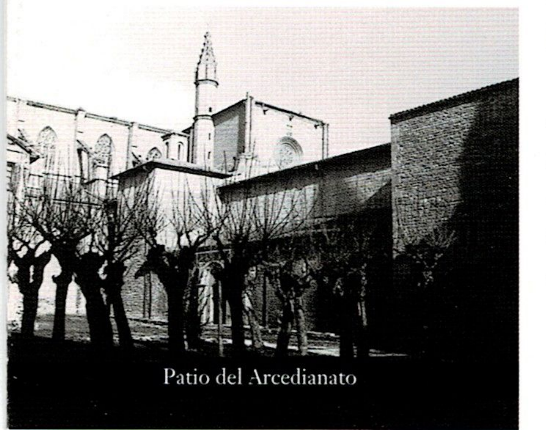
Pompaelo y los primeros pobladores neolíticos: por el patio del Arcedianato pasaba el primitivo Cardo Maximus, que, junto al Decumanus (Curia) perpendicular, definía el centro de la Pompaelo romana. Sucesivas campañas arqueológicas han excavado el subsuelo del Arcedianato, claustro, Catedral y la plaza de San José, descubriendo interesantes restos prerromanos, romanos y medievales. En la campaña de 1972 se hallaron en el Arcedianato cerámicas prerromanas que prueban que la colina de la Catedral estuvo poblada al menos desde la Edad de Bronce.



MEZQUÍRIZ, Mª.A., "Vestigios romanos en la Catedral y su entorno". En *La Catedral de Pamplona*, Pamplona, 1994, pp. 114-131.

Desde la plaza de la Catedral iniciamos de nuevo el descenso por **Navarrería** hacia la antigua plaza de Zugarrondo. Como la calle Curia, también ésta conserva algunas cavas o bodegas de origen medieval. Entre las piezas encontradas en su subsuelo durante el siglo XIX llamó poderosamente la atención una cabeza de bronce que posiblemente representaba a una diosa romana. Lamentablemente durante los primeros años del siglo XX desapareció del patrimonio público navarro.

Al fondo destaca la silueta de la fuente de Santa Cecilia, que se recorta sobre la fachada barroca del palacio del Marqués de Rozalejo. En sus amplios bajos estuvo durante años una bodega de venta de espumosos. Otros sótanos de la calle, también de notables dimensiones, fueron utilizados durante la Guerra Civil como refugio de bombardeos. En el nº 13 nació en 1878 el pintor Javier Ciga. Formado en Madrid y París, dirigió en la misma Navarrería una academia de pintura en la que iniciaron su andadura artística pintores como Briñol, Crispín, Lasterra, Eslava, Echauri o Ascunce.



Patio del Arcedianato

A la derecha del palacio del Marqués de Rozalejo, la **calle del Carmen** nos lleva de nuevo al portal de Francia, lugar de inicio de este largo itinerario. Esta

calle, antigua rúa de peregrinos, acogió hasta entrado el siglo XX varias vaquerías y puestos de venta de leche. Históricamente, se documentan establecimientos de este tipo en los números 4, 12, 25 y 39 de la calle. Todavía durante buena parte de la primera

Plaza de Zugarrondo (11). Este importante topónimo de la Navarrería designó durante años al barrio que comprendía Dormitalería y Canogía. También se ha identificado como la plazoleta que acoge en su centro la antigua fuente de Santa Cecilia. Como apuntó García Merino, en 1700 el desfile de la proclamación como rey de Felipe V pasó "*por la calle de la Navarrería y llegados al pozo que hay en ella, pegante al árbol, subieron hasta la plazuela de la Catedral*". La referencia al árbol parece distinguirlo como algo singular, quizá el olmo o "zugarrondo" al que alude la toponimia. Ciento cincuenta años antes cita de nuevo la documentación la presencia de un árbol en esta plaza, identificado como tal olmo en otro documento fechado en 1639.

GARCÍA MERINO, P., "La calle de la Navarrería", *Pregón*, 84 (1965)
ARAZURI, J. J. *Pamplona, calles y barrios*. Pamplona, 1979, pp. 296-297.


Fuente de Santa Cecilia y Palacio de Rozalejo en Navarrería

mitad del siglo XX, la presencia de vacas en la calle era familiar, ya que abrevaban junto al portal de Francia.

Como ya se ha apuntado en el Itinerario 1, la mitad final del lado derecho de la calle estuvo ocupado por el Convento de Santa María del Carmen, desaparecido definitivamente en los primeros años del siglo XX.

La casa de Zumalacárregui (12): también en el número 25 de calle del Carmen vivió durante un tiempo el general carlista Tomás Zumalacárregui. De hecho, su esposa figura empadronada en esta casa en 1833. El edificio, conocido como casa Echalaz, conserva dentro del mirador del primer piso el escudo del monasterio de Urdax. Como curiosa evocación del general carlista, los barrotes del barandal de la escalera son cañones de fusiles comprados de desecho.


Casa de Zumalacárregui, en el 25 de la calle del Carmen